

La aportación del gasto militar al desarrollo: justificación del gasto militar a nivel global¹

ISABEL CRISTINA MEDINA CELY²

Resumen

De manera repetitiva se abre el debate respecto a la justificación económica y social del gasto militar, este aún no se considera una inversión, además de ser criticado de manera incisiva y comparado con la inversión social por la opinión pública. Para quienes se especializan en ramas relacionadas con la Seguridad y la Defensa estatal, y para analistas económicos, esto sigue siendo un tema de discrepancia y de continua reflexión. Como aporte a la disciplina de Economía de Defensa resulta importante enriquecer este tipo de debates de manera continua con nuevos argumentos e innovadoras conclusiones, para que, a futuro, el Estado pueda tomar decisiones más certeras que cuenten con el respaldo de la opinión pública y la confianza de la ciudadanía.

Palabras claves: gasto militar, estado, seguridad y defensa nacional.

Clasificación JEL: O43, O16, H56.

Abstract

Repeatedly, the debate about economic and social justification of military spending has been opened. This has not been considered as an inversion yet, and, persistently, it is criticized and compared with

¹ Artículo de Investigación de la Línea Seguridad y Defensa Multidimensional de la ESICI.

² Estudiante de noveno semestre de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada y asistente de investigación en la Escuela de Inteligencia Militar "BG. Ricardo Charry Solano".

Fecha de recepción:
23 de junio de 2014

Fecha de aceptación:
6 de marzo de 2015

Para citar este artículo:
Medina, I. (2016). La aportación del gasto militar al desarrollo: justificación del gasto militar a nivel global. *Perspectivas en inteligencia*, 8(17), pp. 121-136.

social inversion by the public opinion. For those who are specialized in the field related to Country's Security and Defense, and for economical analysers, this is a topic of disagreement and constant reflection. As a contribution to the discipline of "Defense economy", it seems important to enrich this debate continuously, with new arguments and innovative conclusions. This may enable the State to make accurate decisions in the future, that would count with public opinion.

Key words: military spending, state, national security and defense.

Classification JEL: O43, O16, H56.

Introducción

El mundo enfrenta una compleja situación de seguridad. El terrorismo, el nacionalismo radical, los grupos insurgentes, las bandas criminales, el narcotráfico y el crimen organizado son solo algunos de los desafíos de los que deben apersonarse todos los gobiernos del mundo. Tradicionalmente han existido dos formas en las cuales se relacionan los Estados: la primera, por el uso de la fuerza que en su expresión extrema es la guerra; y la segunda, que es la diplomacia; así que cada Estado bien sea por el uso de la fuerza o por una acción de guerra, perseguirá de manera inevitable sus objetivos universales como la seguridad, la autodeterminación, el bienestar económico y social. Hoy en día, el mundo se caracteriza por una dependencia mutua entre los estados, ningún estado puede actuar por sí solo, por muy poderoso que este sea. Un ejemplo de ello fue el apoyo que recibió Estados Unidos de los ejércitos de España y Gran Bretaña para entrar en Irak en el 2003 (Ripoll de Castro, 2007).

El gasto militar que se destina a reforzar la defensa y la seguridad nacional está intrínsecamente ligado a la política de seguridad y defensa de cada Estado, aunque esta afirmación parezca obvia, olvidamos la importancia de este, el cual existe según un producto de eventos coyunturales y no del fruto de una anticipación o planificación; así que, el gasto militar surge de situaciones coyunturales específicas que inquietan a cada estado y no responde como tal a una política pública específica estatal, sino que se sostiene en el mismo interés nacional.

Las políticas públicas se constituyen para sumar al desarrollo y crecimiento económico nacional, y el aumento del Gasto en Seguridad y Defensa (GSD) representa una relación positiva según Crespo-Reitschuler (2003), Biswas-Ram (1986), Frederiksen-Looney (1982), Thompson (1974) y Benoit (1973), porque se activa la productividad como consecuencia del rendimiento de los factores de producción, argumentando que la productividad marginal captura las condiciones de estabilidad interestatal y condiciones de paz que garanticen que los derechos de propiedad sean respetados, así, simultáneamente se aumenta la confianza inversionista y se minimizan los costos de transacción.

Conjuntamente el GDS, focalizado en los proyectos de inversión en infraestructura y obras públicas, reduce perceptiblemente los costos del transporte y comunicaciones, lo cual, impacta de manera considerable en el sector primario de la economía, sector del cual dependen las economías con mercados emergentes; por lo tanto, el GDS sirve de plataforma para emplear los recursos productivos de las naciones, para que disminuyan las cargas de los servicios

sociales, al garantizar, a través de la seguridad, los requerimientos básicos (educación, salud y servicios públicos). Esta es una premisa respaldada por una tesis de corte Keynesiano donde la activación del gasto público permite reducir las recesiones económicas; lo innovador es presentar al gasto militar como un mecanismo de la transmisión contra cíclico de las presiones deflacionarias de las economías (Grautoff & Chavarro Miranda, abril de 2009).

En el mercado, como en la política, existe el relativismo, el que las amenazas sean internas o externas, el contexto y las condiciones institucionales e históricas de cada nación, hace que el gobierno considere de manera independiente de sus vecinos o sus pares, el monto que destinará al gasto en seguridad y defensa, aunque transbordar el sector productivo de la nación a otro nivel, no garantice el bienestar de la nación, la reducción del gasto militar no necesariamente acelera el crecimiento económico.

Los estados que poseen una fuerte influencia en el sistema internacional tanto política como económicamente, según las cifras que expone uno de los institutos independientes más importantes que realiza investigación sobre conflictos, armamentos, control de armas y desarme el SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute) (2010), demuestra que la tendencia de estos Estados, es el aumentar el flujo de recursos que se destina al gasto militar, que actualmente son cifras significativas, invertidas en defensa y seguridad. Conocer estas cifras resulta importante para contextualizar al lector y que este construya paradigmas mentales acerca de la magnitud e importancia de este tema, pues los flujos de dinero que se manejan son muy grandes, esa es la forma en que la industria militar dinamiza la economía a nivel mundial.

Este artículo pretende defender la tesis de que el gasto militar también es una inversión en derecho, porque este es necesario para defender al Estado y por consiguiente los derechos de todos, y así preservar la vida de quienes lo defienden. De esta forma, se justifica desde su génesis en la seguridad nacional, la cual busca proteger las aspiraciones nacionales, los intereses y los objetivos nacionales, que suman de manera directa a las estrategias, que buscan garantizar la supervivencia del Estado nación. Para defender esta tesis, se busca concentrarse en las preguntas más simples que descompongan lo que representa el gasto militar para los Estados: ¿qué es el gasto militar? (para considerar lo que representa, constituye y para concentrarse en definirlo y abordarlo conceptualmente), ¿para qué el gasto militar? (para hacer un recorrido histórico de lo que significó el gasto militar y del porqué se considera necesario para la consolidación del estado), ¿Cuáles es la importancia del gasto militar (costos, beneficios en términos de la defensa del gobierno, la soberanía y la legitimidad)?

Debate conceptual: el gasto militar

No existe un consenso sobre la definición de “gasto militar”, aunque Fernando Chavarro Miranda y Manfred Graotuff (2009), afirman que esta definición nace en la guerra fría, hay variadas interpretaciones de acuerdo con las distintas instituciones y los distintos ordenamientos jurídicos de cada Estado. En sentido estricto, el gasto público está destinado por cada Estado a sus Fuerzas Militares (Ministerio de Defensa Nacional, República de Colombia, 2011), o flujo de recursos destinados a usos militares por un determinado espacio de tiempo. Además, el gasto militar también se entiende como los recursos que se destinan a todas las instituciones encargadas de la protección de los estados frente a las amenazas (Millán, marzo-abril de 1982).

La demanda de consumo militar puede ser entendida de la misma forma que otras funciones de gasto público, así que puede ser susceptible de múltiples interpretaciones. Para cada Estado, la forma de contabilizar el gasto militar es muy diferente, puesto que un país desarrolla un modelo económico diferente para garantizar su seguridad nacional, por lo tanto, nos vemos obligados a acudir a una pauta internacional para homogeneizar estas definiciones.

Según Brzoska (1995), son tres instancias internacionales las que exponen definiciones o que hacen aproximaciones a lo que representa y constituye el consumo militar: las ofrecidas por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y las Naciones Unidas (ONU). La definición ofrecida por la OTAN es utilizada por la Arms Control y Disarmament Agency de los Estados Unidos (ACDA) y el Stockholm International Peace Research Institute o Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI).

El SIPRI y la OTAN difieren en algunos ítems de lo incluye el gasto militar: gastos sociales y pasivo pensional del personal militar, así como los costos financieros y gastos extra-presupuestales, conjuntamente presenta los costos de oportunidad domésticos de las aproximaciones militares, incluyendo ayuda militar a otras naciones, descontando los recursos que recibe la nación por concepto de ayuda militar del resto países (Fornies, Gadea & Pardos, 2004).

La Agencia de Control de Armamento y Desarme (ACDA) efectúa tres apreciaciones a destacar:

1. Excluyen los gastos que no tienen relación con la labor operativa del ministerio de defensa e incluye los gastos militares de otros ministerios.

2. La ayuda militar se introduce en el gasto militar del país donante.
3. La adquisición de equipo militar por medio de crédito se incluye al momento en que se incurre en la deuda y no en el período en que se ejecuta el pago.

Del criterio de la OTAN se elaboró la siguiente definición de gasto militar: “La defensa nacional está determinada por el gasto realizado en las fuerzas armadas, incluyendo el funcionamiento del Ministerio de Defensa y otras agencias dedicadas a proyectos de seguridad y exploración espacial, así como el gasto en la policía y fuerzas auxiliares organizadas en caso de conflicto: según criterio de la autoridad nacional se podrán entrenar y equipar para desarrollar actividades militares. Igualmente se contabiliza el pasivo pensional de la totalidad de los integrantes de la fuerza pública” (Grautoff & Chavarro Miranda, 2009).

Fruto de este orden, creo la definición de seguridad colectiva, lo que a postre fue el concepto dominante de gasto militar, la cual, consiste en tomar el consumo real en defensa de cada país y añadir las deudas contraídas por adquisiciones que se hacen en el exterior con cargos a créditos, más los haberes pasivos de carácter militar, del personal militar o civil de la administración militar y deducir las cantidades relacionadas con instituciones cuyas funciones no puedan considerarse actividades de carácter militar. Al mismo tiempo, la OTAN influenció en gran parte la metodología que siguió a la contabilización del gasto en defensa y seguridad surgida tras la segunda guerra mundial y la polarización ideológica mundial (Forniés, Gadea & Pardos, 2004).

En esta definición de la OTAN se incluyen los siguientes rubros:

- a) FFMM.
- b) Ministerio de Defensa Nacional
- c) Entidades involucradas en actividades de defensa y seguridad
- d) Fuerzas auxiliares
- e) Agencias espaciales

El Fondo Monetario Internacional dice que el gasto militar lo comprende un conjunto de datos que muestran el consumo para el mantenimiento de las fuerzas militares, construcciones militares, compra de equipos, reclutamiento, movilización, entrenamiento, alimentación, vestuario para militares, vivienda, cuidados médicos y gasto para el mantenimiento de servicios públicos y de igual manera los gastos necesarios en tiempos de guerra. Además, se incluyen los gastos en capital realizados para proveer a las familias del personal militar y los costos de investigación y desarrollo de proyectos militares.

En 1975 para la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se empezó a desarrollar el sistema unificado de registros para gasto militar, el cual requiere información explícita de registros para gasto militar, esta se cataloga en:

1. “Costo de operación: incluye a todos los miembros con sus respectivos salarios operaciones militares, mantenimiento de equipos, reparaciones, servicios y arriendos.
2. Equipos y construcciones: comprenden aeronaves, motores, misiles, ojivas, armamento nuclear, barcos, lanchas, vehículos blindados y no blindados, artillería, munición, electrónica y comunicaciones. Las construcciones relacionan bases aéreas, emplazamientos de misiles, bases navales. También instalaciones de personal, médicas electrónicas y las empleadas como depósitos. Así mismo los centros de comando, sedes administrativas, fortificaciones y refugios.
3. Investigación y desarrollo: abarca investigaciones básicas, y aquellas destinadas al desarrollo de pruebas y evaluaciones.” (Grautoff y Chavarro Miranda, abril de 2009, p.11)

De las definiciones presentadas, la propuesta de la ONU resulta la más elaborada de todas, no solo por el uso del sistema unificado de registros, sino por la forma en que desagrega el gasto militar en costos de operación, equipos, construcciones, investigación y desarrollo, estos datos se elaboran respondiendo a unos cuestionarios que los mismos países proporcionan y responden. Además, las informaciones que se derivan de estas encuestas no están sometidas a ningún tipo de control o chequeo.

TABLA 1. Determinantes del gasto en defensa

Variables	Contexto interno	Contexto externo
I. Factores económicos	— Renta	— Dependencia del comercio internacional y recursos extranjeros
II. Factores políticos	— Estabilidad económica	
III. Factores militares	— Complejo industrial-militar	— Presión y compromisos políticos internacionales
	— Composición del gobierno	— Amenaza
	— Grupos de presión	— Spillins en alianzas
	— Capacidad propia	
	— Doctrina militar	

Fuente: Fritz-Abmus y Zimmerman (1990), cuadro 6.5.

Una perspectiva desde la historia: el gasto militar

El gasto militar es una de las inversiones que tradicionalmente han hecho parte del gasto público. No solo por su calidad de bienes puros colectivos, sino por su estrecha relación con la soberanía, la supervivencia y la razón de ser misma del Estado. Aun cuando la crítica en los últimos años sobre el aumento de los recursos que se destinan al gasto militar ha crecido, la influencia de este gasto sobre amplios sectores de la sociedad también ha aumentado. Si bien es cierto que, nadie podría establecer una oferta única de este gasto, los ciudadanos ceden al Estado esta función para que se encargue de hacerlo.

Como instrumento de política económica la inversión militar se generalizó en los países occidentales y occidentalizados después de la revolución Keynesiana. Después de la Segunda Guerra Mundial, se conformó en Estados Unidos un aparato militar en gran medida autónomo y al margen de cualquier control democrático. El tratado de Yalta y Potsdam (en la que participaron Stalin, Truman y Churchill celebrada en el 1945) trajo otro orden internacional, pues, a pesar de que acordaron el cese de confrontaciones directas, aumentaron los niveles del gasto militar.

En 1975, bajo un panorama internacional ideológicamente dividido, la Organización de las Naciones Unidas, comenzó a desarrollar el sistema unificado de registro que se expuso anteriormente, es aquí donde se empieza a definir el gasto militar a través de las generalizaciones, tratando de moldear y conceptualizar lo que representa e incluye en una inversión militar.

Aunque los ataques de pensamiento independientes que se involucraron con investigaciones sobre gasto militar y proporcionaban estadísticas, análisis y recomendaciones sobre lo que podría definirse o reconocerse, eran muy pocos, la mayoría se limitaban a maximizar la función de la inversión pública. Por ejemplo, como organización el SIPRI publica *Yearbooks* desde 1969, los cuales son una combinación de información de áreas como gasto militar mundial, transferencias internacionales de armamento, producción de armas, fuerzas nucleares, principales conflictos armados y operaciones multilaterales de paz; estos documentos anuales concluyen en sus recomendaciones que la inversión militar ha crecido de forma exponencial, desconociendo muchas de las variables econométricas que demuestran que no solo este ha aumentado, sino que la inversión a otros sectores también ha crecido. Sin contar que se sobredimensiona las críticas a este gasto, pero se deja de lado el profundizar sobre la coyuntura de interdependencia internacional que ha exigido el refuerzo de la defensa y seguridad en todos los Estados.

A medida que se asienta la visión de la seguridad y la defensa como necesidades interconectadas, la evaluación de los riesgos y amenazas se hace más compleja. Las necesidades de las Fuerzas Militares frente a los retos de un mundo globalizado se hacen más exigentes. La investigación y el desarrollo tecnológico requieren de gran inversión, además de que las Fuerzas Militares deben desarrollar y obtener capacidades que permitan aprovechar de manera óptima las potencialidades tecnológicas que respondan a las exigencias de la seguridad nacional.

Actualmente, el aumento exponencial de la tecnología, con sus distintos tipos de armamentos, y de las actividades de investigación, en las que actualmente están involucradas las fuerzas militares, hace que el flujo de recursos tenga otras variables, y que de manera inevitablemente este aumente. En consecuencia, en la generación de valor de la cuantía de los gastos de defensa, irán en vía al alza debido al impacto del PIB por actividades de investigación militar, que a la vez ha traído beneficios a los civiles, ejemplo de ellos son la telefonía celular, el internet y el sistema de localización GPS (Niño Becerra & Martínez Blasco, 2003).

Por años, la inversión militar ha sido reevaluada, a pesar de que se ha comprobado la relación de causalidad entre la cantidad de gasto militar y los objetivos sobre la política exterior que afectan mutuamente a las líneas de seguridad de cualquier Estado. Al igual que otras métricas económicas, actualmente, este gasto se puede calcular como porcentaje del gasto de cada país con respecto al producto interno bruto del mismo.

A nivel mundial y por varios años, Estados Unidos ha sido considerado el Estado con el presupuesto más grande destinado al gasto militar, y la opinión pública ha golpeado duramente el hecho de que este flujo de recursos sea invariable.

En la Unión Europea el camino es diferente, todos los estados europeos adscritos a la Unión están bajo un consenso en el que el objetivo a corto y largo plazo es que el monto que se destina a la milicia se reduzca de manera progresiva, ya que, a medida que se refuerzan los lazos entre los Estados miembros de la UE, estos se vuelven aún más interdependientes y las amenazas latentes se desvanecen entre la globalización y los nuevos retos medioambientales.

Medio Oriente destaca por su gran demanda de medios, materiales y tecnologías militares, lo cual, ha impactado de manera significativa en el PIB respecto a los países de la región. África, de manera contradictoria para la mayoría, pese a su bajo PIB se sitúa a la altura de los mayores consumidores. Por el contrario, Japón y Australia se encuentran en el punto más bajo.

En general, según los datos que proporciona el SIPRI (2010), podemos concluir que la relación existente entre PIB per cápita y gastos en defensa per cápita es directa. En los años contemplados del período 1980-2001 se observa que los países con más elevado PIB per cápita, en relación con la media, son los que más han gastado en defensa per cápita.

TABLA 2. Diez países con mayor gasto militar, 2010.

Rank	Estado	Gasto (U\$ miles de millones)	Porcentaje
1	Estados Unidos	698	43
2	China	119	7.3
3	Reino Unido	59.6	3.7
4	Francia	59.3	3.6
5	Rusia	58.7	3.6
6	Japón	54.5	3.3
7	Arabia Saudí	45.2	2.8
8	India	45.2	2.8
9	Alemania	41.3	2.5
10	Italia	37	2.3

Fuente: SIPRI Yearbook, 2010.

La importancia del gasto militar

El sector de seguridad y defensa de cada Estado hace una revisión cuantitativa y cualitativa de las amenazas, así como un diseño y una planeación de sus estrategias. Estas amenazas se determinan según las aspiraciones nacionales, los objetivos y los intereses nacionales que, en conjunto, suman el propósito de la seguridad nacional. Así, cada gobierno concreta el sostenimiento económico de unas capacidades disuasorias acordes a las necesidades nacionales. De esta forma, los gobiernos direccionan el gasto público de naturaleza militar (Justo, 2010).

Se comete un error al afirmar que solo el gasto militar crece de forma tendencial, como si fuese el único sector que aumentara; se debe aclarar y dejar por sentado, que todo gasto de gobierno y administración pública sube de manera sustancial, así que, el crecimiento que se manifiesta en el sector defensa es inercial y no sucede por una política militarista.

No es que cada país realice una elección entre un bien defensa o un bien civil, los gobiernos establecen estrategias de modo que los beneficios de cualquiera

de los dos sean complementarios. La defensa siempre ha sido un bien normal como la educación, por eso representa una elasticidad de renta positiva; es decir, a mayor renta, más riesgo o más percepción de riesgo de un ataque enemigo, hay más que defender, y por lo tanto, se demanda más seguridad; por otro lado, a mayor renta más recursos, también para el gasto en defensa. Concuerdan con esta visión los resultados de Murdoch y Sandler (1982-1984) en su análisis de varios países OTAN. Para todos ellos la defensa se comporta como bien normal, al obtenerse coeficientes significativos y positivos para la variable renta.

La primera investigación que se desarrolló para ahondar en las consecuencias del gasto militar sobre el crecimiento económico fue en el trabajo de Benoit (1978), la cual, concluyó que aquellos países que destinan una proporción mayor al gasto en defensa observan mayores tasas de crecimiento, mientras que, aquellos países con menores gastos en defensa tienden a mostrar tasas de crecimiento económico menores. La correlación positiva entre las dos variables se descubrió utilizando el análisis de cuartiles y el análisis de correlación de orden de Spearman, resultados que fueron confirmados seguidamente por el análisis de regresión (pp.272-273).

Deger y Smith (1983, First of July) construyeron un modelo econométrico para examinar la interacción de la inversión militar, el ahorro y el crecimiento económico, utilizando datos de corte transversal para cincuenta países menos desarrollados (PMD) encontrando que la comercialización de medios, recursos y tecnología militar tiene un efecto positivo, pero moderado sobre el crecimiento económico, especialmente, a través del efecto modernización.

Se encontraron efectos negativos del gasto militar sobre el ahorro nacional. Como los efectos negativos pesan más que los efectos positivos, concluyen que el efecto neto sobre la tasa de crecimiento es negativo, resultado que concuerda con aquellos obtenidos para los países pertenecientes a la OECD (Páez Pérez, Isaza Quebrada & Zamora, 2007).

Grobar y Porter (1999) revisan los coeficientes de correlación de Benoit, con muestras diferentes y otros períodos de tiempo, y no logran reproducir los resultados obtenidos por este. Distintos estudios revelan alguna evidencia sobre los efectos positivos del gasto en defensa a través de la formación de capital humano y los aprovechamientos tecnológicos. Así que, el gasto militar estimula el crecimiento a través de algunos canales y lo retarda por otros.

Para generalizar, los estudios econométricos más recientes concluyen que si hay efectos positivos entre las variables, aunque relativamente pequeños,

frente a los negativos, y que, en general, el gasto militar tiene un efecto débil pero adverso sobre el crecimiento de los países en desarrollo. En gastos civiles en proporción del PIB, el gasto en defensa y el crecimiento, encuentran que el gasto militar afecta negativamente al crecimiento, pero los gastos civiles del gobierno ayudan positivamente al crecimiento económico en Israel y Egipto (Páez Pérez, Isaza Quebrada & Zamora, 2007).

Entre las conclusiones de la Cumbre Europea de Salónica de junio de 2003 (la cual introdujo una serie de nuevos instrumentos para dar cobertura al proceso de reforma de los países de los Balcanes Occidentales), se argumenta que Europa debería incrementar su gasto en defensa; por otra parte, Estados Unidos, inaugurado el periodo de gobernabilidad de George W. Bush, ha incrementado sustancialmente esta partida presupuestaria. Se debería entrar a indagar más a fondo, el por qué para estas potencias, no existen las dudas en cuanto a la importancia del gasto militar, no se debe dejar escapar, el análisis de las razones geopolíticas y geoestratégicas que impulsan estas decisiones.

La importancia de la inversión militar es la preservación de la defensa, para la supervivencia del Estado y el mejoramiento de las condiciones de vida, lo que se conoce en la literatura económica como desarrollo. Esto genera juicios de valor cargados de discursos ideológicos, que no presentan argumentos sino mitos; según el profesor Valenzuela (2004) en su clase de economía y filosofía en la Universidad de los Andes afirmaba que, un mito es: “esas frases contundentes, que no dicen nada, pero que nos evitan tener que hacer el esfuerzo de pensar”.

Esta situación se traslapa al escenario político, donde se gestan la política en defensa y seguridad; el primer mito que según Grautoff y Chavarro Miranda (abril de 2009) se debe atacar, es el de satanizar el gasto militar afirmando que es desproporcionado frente al gasto social, la evidencia empírica, tal como se presentó, es contundente y desmiente esta afirmación.

Conclusiones

Las tendencias geopolíticas y geoestratégicas que nos muestra el escenario internacional apuntan a un incremento del gasto militar en los próximos años. Los desafíos en seguridad y defensa han mutado con los años, la interdependencia y los avances tecnológicos influyen en la forma como los estados deberán empezar a relacionarse. Los flujos de dinero que se destinan al gasto militar no solo tienen repercusiones en el crecimiento económico de los

Estados, sino que influye en el desarrollo de campos como la investigación, la tecnología y la educación.

El gasto militar que se destina a reforzar la defensa y la seguridad nacional está intrínsecamente ligado a la política de seguridad y defensa de cada Estado, aunque esta afirmación parezca obvia, olvidamos la importancia del gasto militar, el cual existe según un producto de eventos coyunturales y no el fruto de una anticipación o planificación; así que, el gasto militar surge de situaciones coyunturales específicas que inquietan a cada estado y no responde como tal a una política pública específica estatal sino que se sostiene en el mismo interés nacional.

Conjuntamente, el GDS, focalizado en los proyectos de inversión en infraestructura y obras públicas, reduce perceptiblemente los costos del transporte y las comunicaciones, lo cual impacta de manera considerable al sector primario de la economía, sector del cual dependen las economías con mercados emergentes. por lo tanto, el GDS sirve de plataforma para emplear los recursos productivos de las naciones, para que disminuyan las cargas de los servicios sociales, al garantizar a través de la seguridad los requerimientos básicos (educación, salud y servicios públicos).

El gasto militar es una inversión que busca defender las aspiraciones nacionales, los intereses y los objetivos nacionales, que suman de manera directa a las estrategias que buscan garantizar la supervivencia del estado y los derechos de los ciudadanos.

De las definiciones que se expusieron, la de la ONU resulta la más elaborada de todas, no solo por el uso del sistema unificado de registros, sino por la forma en que desagrega el gasto militar en costos de operación, equipos, construcciones, investigación y desarrollo; estos datos se elaboran respondiendo a unos cuestionarios que los mismos países proporcionan y responden.

El gasto militar es una de las inversiones que tradicionalmente han hecho parte del gasto público. No solo por su calidad de bienes puros colectivos, si no por su estrecha relación con la soberanía, la supervivencia y la razón de ser misma del Estado. La trascendencia de esta inversión sobre amplios sectores de la sociedad también ha aumentado. Si bien es cierto que nadie podría establecer una oferta única de este gasto, los ciudadanos ceden al Estado esta función para que se encargue de hacerlo.

Se ha comprobado la relación de causalidad entre la cantidad de gasto militar y los objetivos sobre la política exterior que afectan mutuamente a las líneas de

seguridad de cualquier Estado. Sin embargo, ningún Estado realiza una elección entre un bien civil o un bien defensa, los gobiernos establecen estrategias de modo que los beneficios de cualquiera de los dos sean complementarios. La defensa siempre ha sido un bien normal como la educación, por eso representa una elasticidad de renta positiva, es decir, a mayor renta, más riesgo o más percepción de riesgo de un ataque enemigo, hay más que defender y, por lo tanto, se demanda más seguridad; por otro lado, a mayor renta más recursos, también para el gasto en defensa. Concuerdan con esta visión los resultados de Murdoch y Sandler (1982-1984) en su análisis de varios países de la OTAN. Para todos ellos, la defensa se comporta como bien normal, al obtenerse coeficientes significativos y positivos para la variable renta.

Es irresponsable analizar el gasto militar solo desde una perspectiva económica, es indispensable establecer su importancia ahondando en la necesidad de su existencia, es decir, la razón por la cual es tan importante para la supervivencia del Estado, su importancia debe examinarse desde una mirada más crítica, objetiva y no sesgada con imaginarios colectivos que se transmiten como mitos.

Referencias

1. Mack, A. (2005). El concepto de Seguridad Humana. *Papeles de cuestiones internacionales*, (90), 11-18.
2. Cortejoso Hernández, C., Anegón García, M (coord), Burgos García, M (coord), Allona Alberich, D (coord), Figueroa Cuesta, E (coord). & Bárcenas Medina, L.A (coord). (2010). Las nuevas tecnologías en la Seguridad Transfronteriza. Madrid, España: Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos.
3. México (s.f.). *Banco Mundial*. Recuperado de <http://datos.bancomundial.org/pais/mexico>
4. Barbé, E. (2005). ¿Existe una brecha transatlántica? Estados Unidos y la Unión Europea tras la crisis de Irak. Madrid: Los libros de la Catarata. Madrid: Los libros de la catarata.
5. Del Sar, E. (2011). El Amazonas y sus implicaciones para la seguridad del Brasil. CAEI (Centro Argentino de Estudios Internacionales), 6-17.
6. Deger, S., & Smith, R. (First of July 1983). Military Expenditure and Growth in Less Developed Countries. *Journal of Conflict Resolution*, 27, (2), 335-353.
7. Forniés, C., Gadea, M. D, & Pardos, E. (2004). Gasto en defensa y renta en los países de la Alianza Atlántica. *Hacienda pública española, Instituto de Estudios Fiscales, Revista de Economía pública*, (3), 137-153.
8. Forum, G. P. (2005). Gasto Militar Mundial. SIPRI, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.
9. General Dynamics. (s.f.). *Globalsecurity.org. Military*. Recuperado de http://www.globalsecurity.org/military/industry/general_dynamics.htm
10. Giha Tobar, Y., Riveros Reyes, H., & Soto Velasco, A. (diciembre de 1999). El gasto militar en Colombia: aspectos macroeconómicos y microeconómicos. *Revista de la CEPAL*, 69, 163-180. Recuperado de <https://www.cepal.org/publicaciones/xml/8/19258/gihaesp.pdf>
11. Granada, C., & Prada, S. I. (septiembre de 1997). *Aproximaciones a un modelo de estimación del gasto militar y de policía en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios sobre desarrollo económico, Universidad de los Andes.
12. Grautoff, M., & Chavarro Miranda, F. (abril de 2009). Análisis del gasto militar desde la perspectiva de la economía de la defensa: el caso colombiano 1950-2006. *Ecos de Economía*, 28, 199-237. Recuperado de https://www.academia.edu/29451564/An%C3%A1lisis_del_gasto_militar_desde_la_perspectiva_de_la_econom%C3%ADa_de_la_defensa_El_caso_colombiano_1950-2006
13. Grobar, L., & Porter, R. (1999). Benoit Revisited: Defense Spending and Economic Growth in LDCs. *The Journal of conflict Resolution*, 318-345.
14. Justo, M. (2010). Más gasto militar a pesar de los ajustes. *BBC. Mundo*. Recuperado de https://www.bbc.com/mundo/economia/2010/07/100630_gasto_deficit_economia_mj
15. López, H. (6 de marzo de 2002). Espejo Aeronáutico, Información mundial sobre defensa. Recuperado de <http://www.espejoaeronautico.com/index.php?scp=article&pg=1&id=46>
16. Millán, V. (marzo-abril de 1982). El gasto militar mundial y el control de armamentos en América latina. *Nueva Sociedad*, (59), 23-28. Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/944_1.pdf
17. Niño Becerra, S., & Martínez Blasco, M. (julio de 2003). Gastos en defensa y economía real: evolución económica reciente en algunos países de la OTAN. *Boletín de Información Comercial Española*, (2774).

18. Olmedo Anguita, C., Campos Zabala, M. V., & García González, J. I. (2008). *Agendas temáticas y percepción de amenazas en la sociedad española*. Madrid: Grupo de Estudios en Defensa y Seguridad (GEDES), UNESP.
19. Páez Pérez, P. N., Isaza, J., & Zamora, A. (2007). Política de Seguridad y Crecimiento Económico: Una aproximación empírica. *Revista de Relaciones Internacionales Estrategia y Seguridad*, 2, (2), 149-170. UMNG.
20. Perlo-Freeman, S., Ismail, O., & Solmirano, C. (2010). Military Expenditure. *SIPRI Yearbook 2010: Armaments, Disarmament & International Security*, Chapter 5, Oxford: OUP. Recuperado de <https://www.sipri.org/sites/default/files/2016-03/SIPRIYB10summary.pdf>
21. Ripoll De Castro, A. (2007). La cooperación internacional. Alternativa interestatal en el siglo XXI. *Revista Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 2, (1), 67-83. Doi: <https://doi.org/10.18359/ries.197>
22. SIPRI (2010). SIPRI Yearbook 2010. Armaments, Disarmament and International Security. *Stockholm International Peace Research Institute. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Relaciones Internacionales*. Recuperado de <https://www.sipri.org/sites/default/files/2016-03/YB10summaryES.pdf>
23. SIPRI. (2010). SIPRI YEARBOOK 2010. Armaments, Disarmament and International Security [Tabla]. *Stockholm International Peace Research Institute. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Relaciones Internacionales*. Recuperado de <https://www.sipri.org/sites/default/files/2016-03/YB10summaryES.pdf>
24. Soto, A. (21 de febrero de 2010). Blog sobre la Geopolítica y Geoeconomía de Asia, África y Oceanía [Web log post]. *Seminario Asia África*. Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Y-QNLK12scIJ:seminarioasiafrica.blogspot.com/+En+el+continente+asi%C3%A1tico+India+y+Paquist%C3%A1n+estuvieron+reci%C3%A9n+al+borde+de+una+guerra+y+all%C3%AD+s%C3%AD+la+seguridad+militar+pas%C3%B3+a+ser>
25. Teunissen, J. J. (diciembre de 2005). Tópicos, realidades y desafíos políticos de África: A modo de introducción. *Africa in the World Economy. The National, Regional and International Challenges*. Recuperado de <http://www.fondad.org/uploaded/Africa%20in%20the%20World%20Economy/Fondad-AfricaWorld-IntroductionSpanish.pdf>
26. Zambrano, S., & López, J. (2011). *Índice de transparencia presupuestaria municipal 2010*. Quito: Grupo Faro.